



Lo personal es político... y lo político es colectivo

por Lucía Makcimovich, Vanesa Vieira y Adriana Marconi

(entre
dichos)

Intervenciones y Debates
en Trabajo Social

07.



De las feministas de los setenta heredamos una consigna, un lema, un manifiesto que aunque pasen los años no pierde vigencia e incluso hoy parece resurgir con más fuerza que nunca: que lo personal es político. Lo levantamos como bandera, lo pintamos en una pancarta, las más jóvenes se lo escriben con glitter en la panza, algunas nos seguimos sorprendiendo de cuánto tardamos en darnos cuenta... pero todas lo pasamos por el cuerpo, lo defendemos y lo seguiremos defendiendo en cada ocasión en la que se ponga en duda los efectos devastadores que el patriarcado impregna sobre nuestros cuerpos y nuestras subjetividades.

Hasta la década de los noventa el movimiento feminista tenía una impronta clase media académica donde las luchas transcurrían en las intervenciones, los debates y las marchas (que lejos estaban por supuesto, de ser las masivas movilizaciones a las que el movimiento feminista, de mujeres y disidencias hoy nos tiene acostumbrades). En esos crueles años aparecen en la escena política mujeres que quizás sin poner todas la centralidad en el reconocimiento (propio y para les otras)

de su posición desigual en la jerarquía binaria de los géneros, toman la calle y forjan un espacio colectivo para construir una identidad común y un nosotras con necesidades y deseos. Así, lentamente, en cada marcha, en cada olla popular, en cada piquete y en cada asamblea, la política se transforma en la impronta de estos colectivos y estas luchadoras se re-descubren mujeres: las necesidades de les otras las mueven y las potencian y en ese movimiento aparecen sus cuerpos como marcas históricas de las desigualdades, como mapas escritos con el fuego de la(s) violencia(s) patriarcal(es), como espacios indomables para el cuidado, pero, de desolación ante el autocuidado. Este proceso tiene fuertes implicancias en los encuentros de mujeres, que concentran la diversidad de lo femenino y la multiplicidad de lenguajes en pos de la autodeterminación del mismo territorio: el cuerpo mujer.

Las experiencias de organización y visibilización de las piqueteras que ocupan el espacio público, que se organizan a partir de sus necesidades concretas y de una identidad colectiva, derraman al movimiento de muje-

res –sin prisa pero sin pausa- la irrevocable convicción de que en el encuentro con otras mujeres radica la fuerza y la potencia de nuestras luchas. Entonces ¿por qué agregar que lo político es colectivo? Lo colectivo se instala cuando decimos que si nos tocan a una, nos tocan a todas. Porque estamos hartas, verdaderamente hartas, de que sean nuestros cuerpos los que sangran, a los que se golpea, mutila, viola y asesina: el de las jóvenes, las niñas, de las trans, de las travas, de las lesbianas. Lo colectivo aparece cuando decimos ni una menos por aborto inseguro porque no queremos que nadie más desangre su proyecto de vida en la camilla de una clínica clandestina.

Afirmamos, entonces, que es colectivo porque en el encuentro con otrxs, en nuestras historias diversas, reconocemos las experiencias de invisibilización, de discriminación y opresión que marcan el andar de nuestras vidas. Y es colectivo porque ese reconocimiento es el que nos permite llevar las reflexiones a otros aspectos y lugares donde habitamos la vida.

Lo político es colectivo y lo personal es político, pero lo personal nunca es colectivo porque es el locus de la autonomía, es la marca de la diversidad, la del poder que fluye desde la singularidad de cada herida. Nadie puede ser hablado, cada una habla por sí, cada una habla desde la propia construcción de su mujeridad, de su identidad, desde su propia zona de combate. Todxs somos la suma de las inequidades del mundo sobre nosotrxs, pero las heridas son singulares, el dolor tiene una dimensión indefinible que me empodera y me construye como igual, pero ya nunca más como idéntica, pues ahora es mi arma personal que desafía y empuja a la paridad. En una lucha que sí es colectiva.

Deseamos (porque el deseo también es político) que el feminismo se siga territorializando en las luchas de las mujeres piqueteras, rurales, de los pueblos indígenas como parte de la disputa de las mujeres por un mismo dominio, uniendo el litigio contra la colonización del cuerpo como uno más de los territorios que pretenden los colonizadores. Y que el territorio se feminice, para que la potencia adolescente (tal vez como heredera y continuadora de las Asambleas ante la crisis del

2001 con los hitos de las tomas de colegios) se haga presente como nunca, inundando las marchas del Ni Una Menos y la lucha por el derecho a decidir. El Ni Una Menos aparece desde ellas como un hito de reconversión y transformación del movimiento feminista pero que a su vez, inunda a amigos, parejas, compañeros y familias. Comienza a instalar en forma irreversible algunos lugares discursivos de los no se puede volver jamás.

Hoy en día –afortunadamente- el feminismo desborda lo académico (aunque no deja de ser un lugar de disputa y también por qué no, de herramienta de lucha) para volcarse en lo colectivo, en lo masivo, en el encuentro, en el reconocimiento recíproco con otras y otras... este encuentro es el que permite dar un rayo de esperanza y de vivir una transformación que de a poco apunta hacia ese horizonte feminista. El patriarcado se va a caer sí, lo vamos a tirar sí, pero como escuchamos hace unos días atrás: va a morir matando. ¿Sobre qué cuerpos seguirá volcando su ira asesina, aun en su agonía?

Creemos que el desafío radica en cómo nos incluimos todas, pero todas de verdad: cómo hacemos para que se escuchen todas las voces, las de las mujeres rurales, las obreras, las jubiladas, las del servicio doméstico, las trans, las travas, las lesbianas, las niñas, las que trabajan en sus casas, en las plazas, las presas, las putas, las negras... cómo hacemos para que esas voces lleguen a los lugares donde puedan ser escuchadas, visibilizadas, acompañadas. ¿Será que algunas debemos, por un ratito, callarnos y dar un paso al costado? ¿Para luego arremeter juntas y con más fuerza?

Necesitamos construir un espacio necesariamente reivindicador y potenciador de la diferencia, de la importancia de lo singular en lo colectivo, donde nunca más lo colectivo sea lo uniforme, dando cabida a que alguien instale la verdad como camino. Sino que lo colectivo sea la disonancia de voces y de historias con las mismas posibilidades, donde los lenguajes diversos no sean traducidos sino aprendidos, entendiendo que un discurso diferente es una manera de

contar, de sentir y vivir diferente, y que lo colectivo está en que ese decir sea dicho en las mismas condiciones y posibilidades que cualquier otro.

Es cierto que esta ola crece y no para de dejarnos en cada aventón un camino más allanado que el de nuestras ancestras, pero, con el mismo espíritu de lucha, el mismo espíritu que nos enseñan día a día las abuelas, las brujas, todas esas mujeres que están en esa historia larga, -cómo dicen las feministas comunita-

rias-. Esa historia larga que no debemos olvidar y que permite la transmisión de un saber de un conocimiento. Y desde aquí, desde la Universidad, desde nuestro lugar de profesionales, de académicas, de mujeres blancas, cis y clasemedieras nos preguntamos, ¿Cuánto de todo esto no llega a las aulas? ¿Cuánto debería llegar? ¿Cuánto nos queda por aprender y desaprender aún? ¿Qué es lo que podemos aportar desde aquí, desde este que es nuestro lugar en el mundo?

CONSEJOS PARA LA MUJER FUERTE

Si eres una mujer fuerte
protégete de las alimañas que querrán
almorzarte el corazón.
Ellas usan todos los disfraces de los carnavales de la tierra
Se visten como culpas, como oportunidades,
como precios que hay que pagar
Te hurgan el alma;
meten el barreno de sus miradas o sus llantos,
hasta lo más profundo del magma de tu esencia
no para alumbrarse con tu fuego
sino para apagar la pasión
la erudición de tus fantasías.
Si eres una mujer fuerte
tienes que saber que el aire que te nutre
acarrea también parásitos, moscardones,
menudos insectos que buscarán alojarse en tu sangre
y nutrirse de cuanto es sólido y grande en ti.
No pierdas la compasión, pero témele a cuanto conduzca
a negarte la palabra, a esconder quien eres,
lo que te obligue a ablandarte
y te prometa un reino terrestre a cambio
de la sonrisa complaciente.
Si eres una mujer fuerte
prepárate para la batalla:
aprende a estar sola
a dormir en la más absoluta oscuridad sin miedo,
a que nadie te tire sogas cuando ruja la tormenta,
a nadar contra corriente.
Entrénate en los oficios de la reflexión y el intelecto.
Lee, hazte el amor a ti misma, construye tu castillo,
rodéalo de fosos profundos,
sin olvidar anchas puertas y ventanas.
Es menester que cultives enormes amistades
que quienes te rodeen y quieran, sepan lo que eres;

que te hagas un círculo de hogueras
y enciendas en el centro de tu habitación
una estufa siempre ardiente
donde se mantenga el hervor de tus sueños.
Si eres una mujer fuerte
protégete con historias y árboles,
con recetas antiguas de cantos y encantamientos.
Has de saber que eres un campo magnético
hacia el que viajarán aullando clavos herrumbrados
y el óxido mortal de todos los naufragios.
Ampara.
Pero ampárate primero.
Guarda las distancias.
Constrúyete. Cuídate.
Atesora tu poder.
Defiéndelo.
Hazlo por ti.
Te lo pido en nombre de todas nosotras.

Gioconda Belli. Escritora nicaragüense



Makcimovich, L.; Vieira, V. y Marconi, A. (2019). Lo personal es político... y lo político es colectivo. En M. Speroni (coord.), "Política: apareces en el aire; dimensión misteriosa y escurridiza de la experiencia humana". En Entredichos. Intervenciones y Debates en Trabajo Social, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Dossier N°6, 2019.

Disponible en <http://entredichos.trabajosocial.unlp.edu.ar/2019/09/12/n6-politica-apareces-en-el-aire-dimension-misteriosa-y-escurridiza-de-la-experiencia-humana/>